

CATÁLOGO DESCRIPTIVO É ILUSTRADO

DE LAS

Huacas de Chañar-Yaco (1)

(PROVINCIA DE CATAMARCA)

I

LAS HUACAS

Las *Huacas* ó yacimientos en que se hallaron los objetos que se detallan en seguida, están como á una legua al Este de la cuesta que separa los campos del Fuerte de Andalgalá de los de Belen, al Sud del Camino del Zanjón.

El suelo consiste de un barrial bastante firme, pero que una

vez pisoteado ó cavado se convierte en polvo corredizo como azogue: en realidad no pasa de ser el limo impalpable depositado por creces, probablemente abajo del agua del inmenso lago que alguna vez ocupó esta altiplanicie. (2)

Los cantos rodados que se hallan cerca de las *huacas* deben haber sido conducidos á mano, como lo mismo las piedras de las *pircas* (3) y corrales que por allí abundan.

Unos viajeros que pasaban dieron con el montículo del que sobre

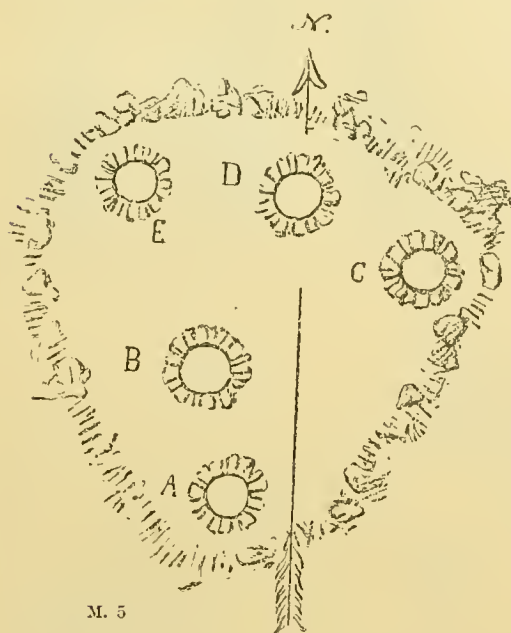


Figura 1

(1) Los objetos aquí descriptos han sido depositados por el Sr. Lafone Quevedo en el Museo de la Plata, con toda su rica colección de antigüedades Catamarqueñas.

(2) De unos 3.000 y más pies sobre el nivel del mar.

(3) Pared de cantos colocados en seco ó con barro.

salian las ollas que formaban las tapas de las *huacas* A y B (véase fig. 1).

Hoy no es posible saber si los cinco enterratorios estuvieron abajo de un solo otero, *allpatauca*, *mound* ó montículo, ó si cada uno contaba con su monton por separado. Los vientos, las lluvias y acaso las crecientes que han reducido á tejas tres de las cinco tapas, primero tuvieron que desmoronar los oteros que las resguardaban.

Huaca A

La primera *huaca* hacía el sud, fig. 2, tenía su tapa descubierta, bajo la cual estaba rayando con el suelo un gran tinajon lleno de huesos.

La tapa es una hermosa holla ó *huillqui* tiznada con hollin, de forma simétrica, de 56 centímetros en la boca por 50 de alto.

Alrededor estaban colocadas las tinajas y *yuros*, pero no se observó si alguna de estas tinajas ocupaba el lugar asignado á otras de igual clase en las huacas B y E.

Los *yuros* ó botellones *e* y *f* son de forma y dibujo elegantes. En el primero los zig-zag, goteras etc., parece que simbolizan agua, *co* en araucano. En el segundo se repiten algunos detalles con líneas onduladas, cruces maltesas etc., igualmente significativas de agua y acaso de su valor fonético.

Pero mejor que todo esto es la grande olla en que yacía el cuerpo, como de costumbre, en cuclillas. Las dimensiones de ésta son como sigue:

Alto.	0.65	Asiento.	0.15
Diámetro mayor. . .	0.48	Boca.	0.28 y 0.32

Esta olla está en buena conservacion, su material bien amasado y quemado, y los dibujos son de pintura negra sobre rojo. El exterior ha sido pulimentado con esmero. Las bandas verticales son tres de cada lado. Las del centro forman cruces maltesas de buena forma y elegante colocacion, y lo hacen mediante triángulos negros separados por fajas del fondo. Estos triángulos deben compararse con aquellos que figuran en las mitras y dalmáticas de las pinturas peruanas. Véase Wiener « Perú y Bolivia » pág. 739.

Esta clase de adornos parece que se llamaban *huámpar*.

Las bandas laterales llevan un tejido de líneas cruzadas.

Este adorno sencillo, pero de buen efecto, y terminado arriba y abajo en dos cintas negras, parece imitado de un trabajo de tiento ó junco como las precintas más ó menos bor-



(Figura 2)

A Tapa. — B Olla funeraria. — C Olla suelta. — D Olla suelta. — E E Anverso y reverso de Yuro ó garrafa pintada. — F F Id. id id — G Otro yuro ó jarra.

dadas con que se asegura un vaso débil; pero esto no quita que ello pueda contener su valor simbólico: pues, como dice el Dr. W. H. Holmes en sus preciosas monografías sobre la cerámica de la América Septentrional, la mas infeliz de las olleras algo pretendía decir con cada punto y cada linea. El Sr. Holmes, se guarda muy bien de pretender interpretarlas, mas yo me aventuro á inferir que son exorcismos dirigidos á conjurar la mala suerte, y todos tendentes á llamar la lluvia benéfica.

Juntamente con las tinajas se empaquetó parte de un fémur, cuya descripcion se deja al Director del Museo de La Plata. Del cráneo solo se recogieron fragmentos que de mirarlos se hacen tierra. Por el agujero de la tapa se habia introducido la lluvia con efecto desastroso para los huesos. A lo que se pudo ver, era braquicéfalo.

El cadáver se hallaba rodeado de tierra y estaba tan apretada que costaba desprenderla de los huesos y costados.

Los vasos *c*, *d*, *e*, *f* y *g*, son de alfarería bayo-rosada, con indicios de un baño de pintura roja muy viva.

El yuro *f* tiene dos nudillos en forma de gotas que caen en direccion de las asas.

Huaca B

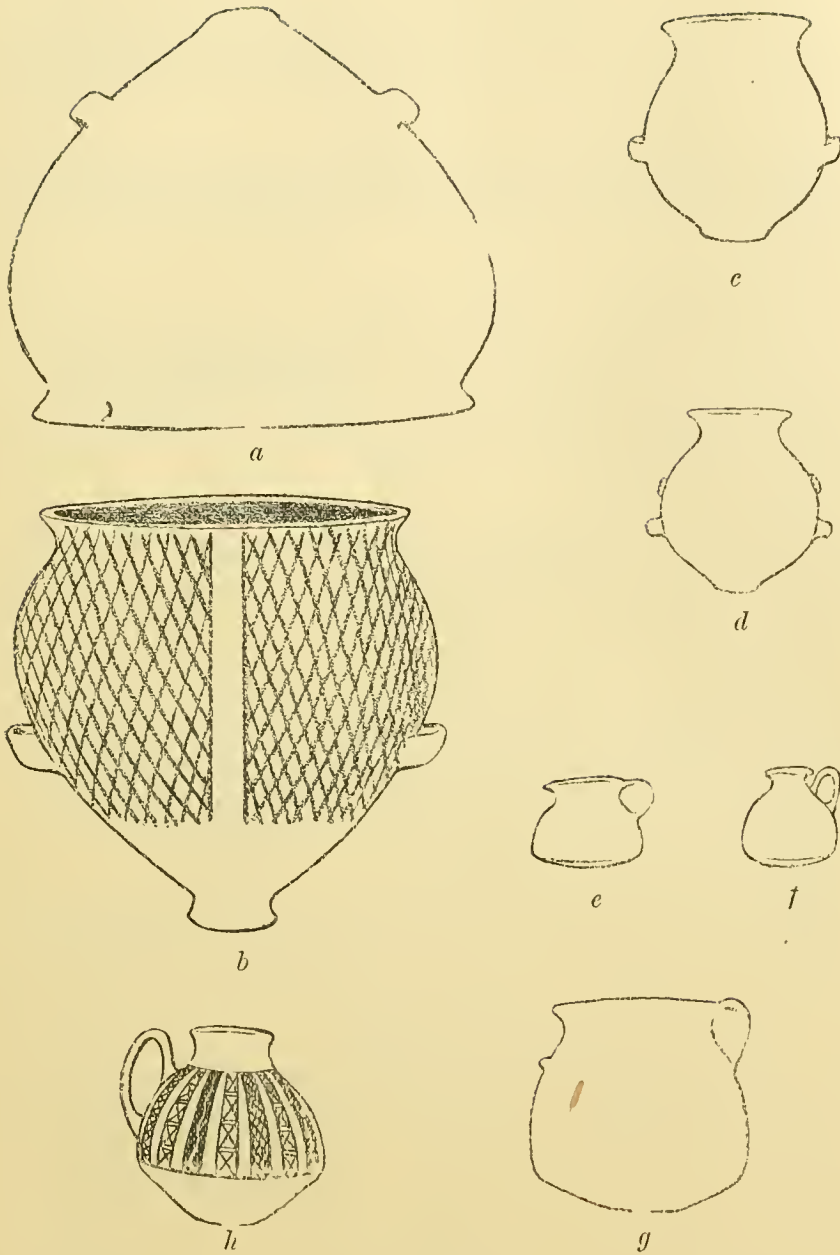
Una enorme olla servía de tapa á la urna que contenía el cadáver. Este era de adulto y braquicéfalo, del que se dará noticia aparte por el Director del Museo de La Plata, quien ha logrado restaurarlo despues de darle un baño en blanco de ballena.

La olla es una noble pieza, bastante simétrica, gruesa y no mal quemada, de color bayo claro, circunstancias á que ha debido su conservacion. Las dimensiones son las siguientes:

Alto 0,65 — Ancho 0,63

Como se deja ver, la tapa podía haber recibido la urna, cubriendo á todo como en un estuche; mas esto no fué la mente de los que enterraron aquellas, desde que los dos lábios de las ollas estaban á nivel.

Los huesos yacían en la olla abajera dispuestos como en la *huaca* A, con la cara mas ó menos hácia el naciente, y con una de las dos tinajas, *e* ó *d*, inclinada en direccion á la boca del difunto, tal y como lo hallamos en la *huaca* E. Los primeros descubridores habían removido estos vasos, pero despues de fijarse en la colocacion, y lo que ellos observaron se confirmó despues en la *huaca* E.



(Figura 3)

<i>a</i>	Tapa.	<i>d</i>	Olla.
<i>b</i>	Olla con huesos.	<i>e</i>	» pequeña.
<i>c</i>	Olla de beber.	<i>f</i>	» »
<i>g</i>	Olla	<i>e</i>	en escala mayor.
<i>h</i>	»	<i>f</i>	» » »

NOTA. — El vaso *h* corresponde á la *huaca* C.

¿Qué quería decir esta disposicion de la tinaja? Casual no podía ser. Yo me inclino á creer que era por hacerle *muna-muna* al enterrado, es decir, hacerle desear, para que con sus ánsias de Tántalo liciera llover.

La olla abajera *b* es inferior en clase y mas delgada que la encimera. Una faja del fondo separa dos cuerpos de líneas cruzadas al sesgo, único adorno de la urna. Su color es entre bayo y rosado.

Afortunadamente, el Doctor Moreno ha logrado restaurar este cráneo al grado de hacerlo servir para algo, y este trabajo de mi buen amigo me evitará de algun descalabro en materia tan árdua; pero nadie puede negar que el hallazgo de estos huesos *in situ* es de grande importancia para el estudio de las razas argentinas.

Una cosa se impone aun al mas lego en la materia, y es que se trata de una raza muy diferente de aquellas á quienes corresponden los cráneos medio Aymaríticos que poseo de la region Calchaquina, y que ya marcharon á ser estudiados por el mismo Moreno.

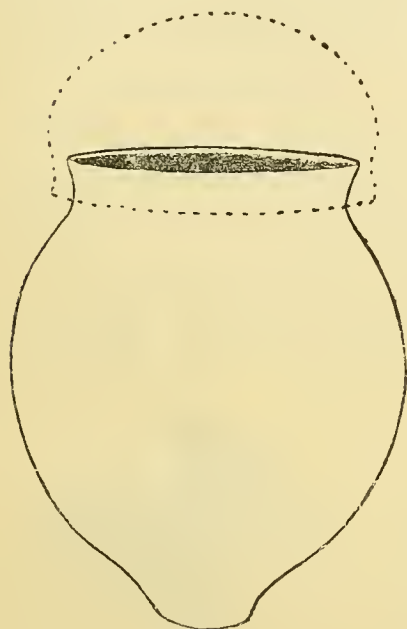
Las ollitas *c* y *d* nada tienen que llame su atencion, y son menos meritorias en su forma que *e* y *f*. De las cuatro, *f* es la única que lleva dibujo. Estas dos se han repetido en escala mayor, para que se pueda distinguir el dibujo de la segunda. Las asas son de muy elegante forma, y es este un adorno que siempre han sabido aplicar con destreza y gusto.

Pero falta que dar cuenta de lo mas curioso de este descubrimiento, porque cerca de la cara del indio ó india se hallaba algo que habia sido un loro de mosaico de cuentas de malaquita partidas por la mitad. El alma del loro era de palo en su mayor parte apolillado, de suerte que al tocarlo todo se hizo pedazos, quedando únicamente fragmentos del mosaico adherido á la pega. Las cabecitas eran dos, pero la mayor se deshizo en el viaje. Estas cuentas de malaquita eran abundantísimas en toda la region y casi no hay yacimiento de importancia que no las produzca. El Dr. Moreno, á quien remito lo que se ha podido salvar de esta curiosidad, nos dirá lo que sabe al respecto, no tan solo porque es poseedor de igual reliquia oriunda de otro punto de la República, sinó tambien porque en la expedicion Mettfessel enviada por el Museo de La Plata, se halló un cadáver que vestía una cota de malla de las mismas cuentas de malaquita ó *huaycas*, como aquí se dice á los abalorios ó *hualleas* del Perú.

El color de la alfarería es el común entre bayo y rosado con tiznes de rojo encendido.

Huaca C

Las *huacas* A y B se hallaban en línea más ó menos norte y sud, como á un metro ó poco más una de otra; y al norte de estas, en forma de corona, se encontraron otras tres á unos 2 ó 3 metros unas de otras.



06

Figura 4

La primera á la izquierda contenía huesos de un adulto, pero en lamentable estado. La tapa de alfarería muy inferior yacía en pedazos á la vuelta de la urna, y debió ser un *pucio* ó taza igual á las que cubrían las huacas D y E.

En forma esta olla se relaciona con la urna abajera de la *huaca* A, pero carece de pinturas y pulimiento. En su inmediación estaba una pequeña tinajita. Al acomodar estos restos hubo una pequeña confusión, pero creo que el

yuro h que figura en la lámina de la *huaca* B sea la que corresponda á este hallazgo. (1)

Huaca D

De este hoyo solo logramos sacar un monton de huesos de párvulo mezclados con tejas de la mas grosera fábrica; entre los huesos estaban algunas cuentas sueltas de malaquita.

Huaca E

Despues de las *huacas* A y B la que dió mas importantes resultados fué la E, última de nuestra exploracion, fig. 5.

La tapa, á juzgar por las tejas que rodeaban el hoyo principal, debió corresponder al tipo de la *huaca* C, y como alfarería era de lo mas ordinario y peor asado

(1) Vease la lámina de la *huaca* B.

trabajó la tapa de la *huaca* A. La forma es elegante pero el material ordinario, granzudo y mal asado.

A la par y al Este de *a* se hallaba la tinaja *b* tal y como se pinta en la lámina. Dos bandas, una diestra y otra siniestra, se cruzan á la altura de la garganta, y el dibujo de líneas cruzadas se interrumpe en el crucero en un cuadro en blanco. El triángulo inferior de las aspás, estas de San Andrés, está ocupado por tres cheurrónes dentados de abajo. Todo es negro sobre el rosa del material. Arriba de todo lleva una orla dentada que llena el vacío.

Ya se ha dicho cual debió ser el objeto de la inclinacion de esta tinaja, y ello explica como debió hallarse la que ocupaba igual colocacion en la *huaca* B.

En lo mejor que estaban cavando se les deshizo el *huillqui* *n* holla y quedaron los escombros en el suelo resultando de cada terron huesos y los vasos *c*, *d*, *e* y *f*, tres de ellos de regular material, gusto y forma preciosos, y el cuarto una joya.

El vaso *e*, es un jarrito ú *yuro* con asa bien modelada, pero que carece de pintura.

El vaso *d*, debe compararse con *e* y *f* de la *huaca* A. Los piquillos etc., todos indican *agua* y su valor fonético *co*, mientras que el nudillo ó pupo (ombligo) algo de fálico debe encerrar: tal vez indique que el niño era varon.

El jarro *c* es de linda forma y dibujo. Los *quencos* ó líneas, en zig zag, con su valor fonético de *co*, parece que piden ú ofrecen agua, y el pupito ó nudillo repite lo del *yuro*, que el enterrado era varon.

Pero la pieza mas bella de todas es el *pucu* ó escudilla *f*, que en alfarería reproduce las formas de la calabaza. De esto no cabe la menor duda porque en lo ovalado y en las hendiduras que indican la union con el tronco y la inflorescencia se está revelando el oríjen á que debe atribuirse. Es una verdadera calabaza reproducida en barro.

La pintura y pulimento corresponden á la olla abajera de la *huaca* A y su *quencos* al jarro *e*. La falta de asiento ó base indica que debía taparse con ella el vaso que contuviese el depósito de agua en el que tambien podría nadar.

Como objetos de cerámica, éste y la olla *b* de la *huaca* A son de arte muy superior á todo lo demás y corresponden mas bien á los objetos que se hallan en fragmentos á la redonda.

¿Qué quiere decir esto? ¿Será posible que los indios tambien hayan vuelto á utilizar tinajas, etc., de razas anteriores á ellos?

Esto es lo que debe estudiar el arqueólogo porque hasta hoy sería aventurado pretender solucionar la dificultad.

Los vasos todos, salvo *a* y *f* son del rosado ó bayo, general en el yacimiento.

OBSERVACIONES GENERALES

Mientras no se conozca el resultado de la exploración arqueológica en el Valle de Calchaquí costada por el Museo de La Plata y el Tesoro de la Provincia de Buenos Aires, puede decirse que este hallazgo en Chañar-Yaco es el primero de que se ha dado cuenta con algo de proligidad. Yo mismo reconozco que más se ha podido hacer, y en un segundo viaje remediaré faltas de omisión que se cometieron en el primero; pero nadie me negará que esto es mejor que nada y que es un paso dado en dirección á lo practicado por el Señor Flinders Petrie en Egipto. Con trabajos como el del Museo de La Plata y el mío, se duplicará el valor de las colecciones vendidas por el Sr. Zavatta y otros.

Una vez reunidos los veinte y tantos objetos exhumados en Chañar-Yaco, advertí que faltaba en ellos el símbolo de la serpiente tan común en toda esta región. Santa María, Andalgalá, Belén, Tinogasta, vamos todo el antiguo Londres y Calchaquí, parece que á porfía nos presentan tejas y demás, cuajadas con serpientes, dragones y otros reptiles.

Esta falta, algo significa, y aun que no sea posible explicarlos, debe notarse porque á la larga llegará el momento de resolver la incógnita.

En cuanto á material, forma y dibujos algo análogo encontramos en la región circunvecina. *Huillquis* ú ollas como la tapa de la huaca A y urna de la E son comunes en todas partes, como por ejemplo la que figura en el margen encontrada en Andahuala, valle al este de San José, hacia la falda del cordón de Aneonquiya. Fig. 6.

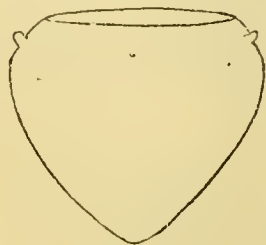


Figura 6

En mi cartera con fecha 26 de Junio de 1886 conservo esta nota:

« En todo el río (de Belén parte superior) he visto 3 *Huillquis* con *pupo* en vez de asiento. » Fig. 7.

El *pupo* ó escudilla está reproducida

en otra que segun mi cartera habia servido de tapa á una tinaja de inferior material y sin pintura, hallado en las inmediaciones de la *allpatauca*, otero ó *mound* de Chaquiago, cerca del Fuerte de Andalgalá. Fig. 8.



Huillqui Fig. 7



Fig. 8

Este *puco* tambien es *boleado* de asiento, y su orilla ó lábio lleva picos. Su forma es elegante: el color, el el rojo subido de estas tejas, y el dibujo una faja caracoleada de mucho efecto. Para evitar grandes claros del fondo, la linea exterior en lugar de dar vuelta sufre una prolongacion y engrosamiento que produce un efecto armonioso. El material es fino y bien pulido, como el de Chañar-Yaco.

Los Padres Misioneros nada nos dicen acerca de estos entierros en tinajas, porque de los Indios que hallaron en los valles de Calchaquí, sabemos por ellos mismos que eran enterados mas ó menos como se acostumbra ahora.

Aparte de esto, si todos los Indios de no importa qué época, se hubiesen inhumado en ollas, no alcanzaría el país para tanto entierro. Mucho es lo que se halla, mucho lo que se ha venido hallando desde siglos atrás, y mucho mas lo que queda por descubrir; pero, con todo, no corresponde á los 40,000 Indios encomendados por Juan Perez de Zurita en su trilátero de Lóndres, Córdoba y Cañete, todas tres ciudades encerradas en el riñon de Calchaquí.

Lo mas probable parece ser que en una época pre-Colombiana vivieron en estos valles Indios que enterraban en tinajas, los mismos que desaparecieron ante hordas menos civilizadas, que les aprendieron mal el arte de la cerámica, y adoraban como *conopas*, *huacas* y qué sé yo, lo que el tiempo iba descubriendo de los yacimientos antiguos.

En otra ocasion hemos de ver que á la par de estos objetos todos mas ó menos artisticos, se encuentran otros de lo mas toseco, en combinacion con flechas de hueso y cabezas con deformacion Aymarítica y Puccina.

Para los que no conozcan á lo que esto se refiere, estractaré aquí lo que hallo en la famosa «*Instruccion contra las Ceremonias &c.*». Sevilla 1603, cap. VI.

«Los Collas y Puquinas y otras naciones de Indios usan formar la cabeza de los niños en diversas figuras con mucha supersticion.

«En algunas partes las hacen muy largas, (que llaman *çay-tohoma*) adelgazándolas y haciéndolas que vengan al molde de unos como bonetes que llaman *Chucu*, angostos y luengos. En otras partes hacen las cabezas llanas y anchas de la frente

que llaman *Palto homa*.

Y además del daño que hacen á los niños con esta violencia, usan ciertos sacrificios al Sol y á los Idolos.»

Çayto dice largo y enhiesto como un cono mientras que *palto* ó *palla* es ancho aplastado. Ver Torres Rubio in voc.



Figura 9

El eráneo restaurado por el Dr. Moreno, como él mismo nos dirá, no responde á ninguna de estas deformaciones, y desde que el entierro en tinajas es característico de los Chiriguanos, hay que buscar analogías en esa direccion.

Acompaño dos figuras de indiecitos avecindados en Pileíao. Figura 9, son buenos ejemplos de la cabeza cónica: *a* es oriundo de Belen, *b* de los Pueblos. Figura 10, *a* y *b* son naturales de la altiplanicie del Pucará de Anconquija,



Figura 10

primos hermanos, Indios netos, estos de tez más oscura que aquellos, todos cuatro con ojos al sesgo, pero aquellos más que estos. En mi concepto estos responden al tipo Chaquense, aquellos al Aymarítico. Los cuatros son inteligentes y muy buenos músicos particularmente fig. 9 *a* y fig. 10 *b*; pero en la

escuela los segundos priman sobre los primeros

El cabello de todos es grueso, lacio y negro.

De observar tambien es que entre las tejas de la *Huaca* no se haya hallado representacion alguna de la cara humana, cosa tan usual en toda esta region.

II

LAS TEJAS DEL CAMPO

Ya se ha visto que en las *Huacas* de Chañar-Yaco faltaba en absoluto el simbolismo de la serpiente, y que los objetos de cerámica eran inferiores á lo mejor que se encuentra en estos lugares salvo dos excepciones, la olla A b, y el *puco* ó escudilla E f.

Concluida la excavacion salieron los peones á buscar tejas en todo el campo circunvecino, que está sembrado de fragmentos de vasos, que cuando enteros fueron preciosos; y volvieron trayendo una ponchada de tejas de las que las mejores se reproducirán aquí, en tamaño natural.

TEJA DE CÁNTARO TIPO DRAGON

Figura 10. Esta pieza corresponde á la bóveda de un cantaro cuyo tipo se verá mas abajo.

Sobre un fondo bajo se enrosca una serpiente coral, y al dar la última revuelta hácia la cabeza se combina con una cara monstruosa abajo de la cual se desarrollan piés ó manos.

La teja es finísima y bien pulimentada, y su forma debió ser simétrica y elegante. Fig. 11.

Basta ver la hermosa tinaja hallada en Huasan por el Sr. Blamey para hacerse cargo de lo que eran estas primorosas botijas.

Allí tenemos pintados esos dragones ó Medusas con cola de serpiente coral y pies de lagartija, vasos que sin duda fueron abundantísimos en esta region á juzgar por los restos que de ellos se encuentran.

Los óvalos negros y encarnados se alternan y aun en el grabado pueden distinguirse porque estos llevan su orla negra. Fig. 12.

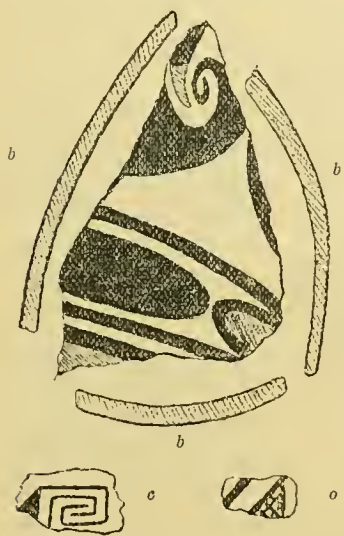


Figura 11

a, la teja; bbb, los cor es; cc, tejas sueltas.

TINAJA BLAMEY

(COLECCION LAFONE QUEVEDO EN EL MUSEO DE LA PLATA)

Esta hermosa tinaja fué hallada en un rastrojo, y por los agujeros que lleva se vé que habia sido compuesta. En forma,



Figura 12

gusto y pulimiento es de primer orden. Los óvalos encarnados se distinguen perfectamente, como tambien la orla y otras partes rojas de la cara. Esta botija explica lo que fué el original de la teja fig. 11.

En este ejemplo la *ovalacion* de la serpiente es sencilla, pero en una teja hallada en Chañar-Yaco, y otras

del campo de Pilciao vemos que la ovalacion puede ser doble. El Museo de La Plata posee un hermoso vaso de este tipo regalado por su Director, el Señor Moreno, que fué adquirido en Pilciao, procedente de las faldas al naciente.

Estos hermosos vasos nunca pudieron servir para urnas funerarias: ellos debieron ocuparse con agua ó algun otro liquido, y sin duda se enterrarian en el sepulcro de algun hombre de importancia. Los modernos han conservado la forma, pero cuán distintos son el material y el gusto. Fig. 13.

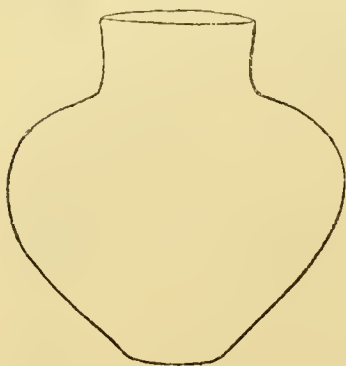


Figura 13

Vaso moderno 1892
Natividad Pihuala de Córpes

La figura 14 es sacada de una teja que sin duda perteneció á otra tinaja del mismo tipo que la anterior, y creo que puedo decir que son innumerables los ejemplos que se podrian presentar de muestras de estos vasos.

Por las razones ya referidas se advierte que los vasos descritos en los anteriores párrafos nada tienen en comun con los hallazgos en las *huacas* de Chañar-Yaco, si bien son característicos de la region de Andalgala. Ahora empero pasaremos á una teja que debe compararse con el puco E f por el baño encarnado y el curioso dibujo de peines tan general en todos los valles Andinos de esta parte



Figura 14

del Tucuman. Este fragmento formó parte de un *puco* ó escudilla, probablemente de forma esférica, material fino, bien amasado, bañado en tierra roja, y sobre este baño van pintadas las dos fajas negras entre las cuales caracolea el dibujo de peines ó tenedores. Los cortes demuestran que el alma de la teja es de greda negra, que tal vez resulte de sustancias vegetales. Es de advertir sin embargo, que en estos lugares abundan los objetos en greda gris y negra generalmente con grabados de dragones, serpientes, etc. Figura 15.

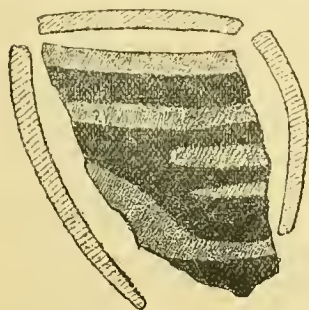


Figura 15

De este tipo poseo una ollita desbarrancada en una creciente del rio de Santa Maria, cerca del Paso, de donde resultaron una serie de cráneos deformados, remitidos hace poco al Dr. Moreno.

Dos ejemplares más tengo sacados de Huasan: uno, parte de un puco (fig. 16) que sirvió de tapa á una urna mortuoria; y otro, una ollita en la que se vé la disposicion completa del dibujo. Fig. 17.

Figura 16

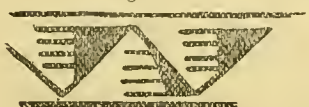


Figura 17

No quiero reproducir aquí la preciosa olla del Pucará en tres colores, negro ante y encarnado, en la que estos peines son de 12 y mas dientes; pero la reservo para cuando dé cuenta de mi coleccion.

Estos vasos serian para contener agua, y ella va simbolizada en estos signos. En Maya el peine tiene valor fonético de *ca*, y por lo tanto puede sospecharse de equivaler al sonido *co*, agua.

La teja que se dibuja en la figura 18 es parte de uno de

esos *pucos* ó escudillas en tres colores, que son tan comunes en las regiones de Andalgala y Santa Maria. Segun mi calculo pudo medir unos 0.21 de diámetro. Sobre un fondo ante pálido

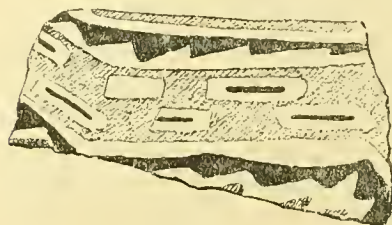


Figura 18

caracolea una faja de jaqueles oblongos encarnados con rayas negras en los espacios de aquel color; dos orlas negras diente de serrucho la acompañan y más allá de estas asoma una continuacion del adorno en el segundo tinte. Esta taza debió ser de muy buen gusto cuando completa.

Hay una forma de vasos muy general en los Departamentos de Andalgala, Belen y Tinogasta, pero por lo visto escasa en Santa Maria; su tipo está de manifesto en la figura 19, dibujo de un ejemplar hallado en Guasayaco de Belen; pero el Museo de La Plata está dando á luz una

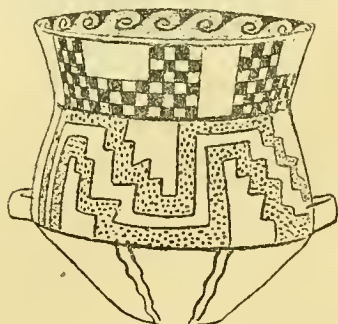


Figura 19

Negro sobre rojo.



hermosa série de estas urnas en las planchas anexas á sus *Anales*. Algunas de ellas las

conseguí yo en Belen.

Los que las hallan las ocupan para depositar agua, pero aun falta que saber el destino que les daban los antiguos; porque si bien es cierto que su simbolismo es acuario, puede referirse á algun sacrificio ó cere-

monia tendente á pedir lluvia y término á seca desastrosa.

Estas tinajas por lo general son de buen material fino bien amasado, bañadas en tierra encarnada y pulimentadas con primor. El dibujo es negro y se divide en tres zonas: el gollete, el cuerpo y el asiento ó arranque. La primera suele contener escalones jaquelados; la segunda caracoleos culebrinos á veces caras llorosas, etc; y la tercera, líneas rectas ú ondeadas que de la 1ª zona caen hácia el fondo.

Las orejas ó asas son trasversales y elegantes, colocadas en el arranque del cuerpo, y arriba de ellas muchas veces hallamos nudillos en forma de reptiles, caras, etc.

El labio interior suele adornarse con signos que yo he supuesto quieran decir *co*, agua. En el catálogo de mi coleccion explico todo esto en extenso.

Con la figura 19 á la vista ya podremos hacernos cargo de lo que fué la tinaja á que correspondió la teja figura 20.

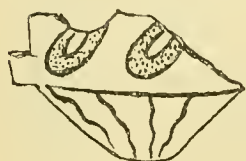


Figura 20

Cuando dibujé el vaso de Guasayaco me cayó en gracia el adorno escalonado del anverso, pero indiqué el motivo del reverso, que son tres lambrices, precisamente análogas á las que asoman en la teja fig. 20.

Se deduce pues que en Chañar-Yaco habia Indios de los que conocian, hacian y usaban estos vasos. Una vez que tengamos la suerte de hallarlos *in situ* y en combinacion con todos sus accesorios, podremos decir algo mas de las tribus á que debamos atribuirlos.

De ninguna manera debemos admitir que se haya probado que estos y los vasos de las Huacas correspondan á una sola época.

Otro hallazgo importante tuvimos la suerte de hacer y fué



Figura 21

Tamaño natural

uno de esos idolillos de barro, *canopas* ó *zemes* que aun son abundantes, pero que deben haber sido innumerables á la vez que generales en toda la América. Fig. 21.

En mi coleccion tengo un crecido número de estos objetos. La cara ancha, los ojos al sesgo son característicos de los más. Muchos son fállicos y acentuan las naturas de los dos sexos.

El padre Arriaga, segun la cita de Squier en su *Land of the Incas* p. 189, cuenta que la *huaca* ó *canopa* personal, las más de las veces era un objeto insignificante y se

enterraba con su dueño; otras eran comunales y en forma de varon ó hembra.



Figura 22

Canopa ó Huaca de Belen

Acompaño una de estas *canopas* hallada en Belen, fig. 22, que á la par de la otra parece haber perdido cuernos, como los que se advierten en la figura 23.

Las más de las *canopas* ó *conopas* que poseo, son trabajadas en un barro de tinte rosado, y varias de ellas tienen las orejas abiertas como para colgarles zarcillos, ó introducir alguna cañita. Tambien los habia en madera, como se verá por la figura 24 que reproduce una de



Figura 23

Idolillos de los Bañados de Pilciao.

estas *canopas* ó *xemes* hallada en una de las urnas que me regaló Don Clemente Delgado en Santa Maria.



Figura 24

En las mismas urnas que hoy estan ya en el Museo de La Plata, se halló un eráneo de párvulo con deformacion aplastada ó *ppalta oma*. Desgraciadamente fué arrojada al campo de donde á los pocos meses la recogí y el Dr. Moreno no la ha podido reconstruir, pero creo que aun se advierte la especialidad referida, importante en este caso, porque demuestra que los que enterraban párvulos en urnas del tipo Santa Mariano acostumbraban deformar cráneos de esta manera. Los jesuitas que entraron al Valle de Calchaquí nada dicen al respecto.

III

LAS TEJAS DE LAS GARROCHAS

Como á medio camino entre Pileiao y la aguada de Chañar-Yaco se estienden unos barriales y médanos, llamados de las Garrochas; campos son estos sembrados de tejas primorosas, de las que logré hacer una bella coleccion. La principal se remitió ya al Museo de La Plata y los duplicados al Instituto Smithoniano de Washington, en reconocimiento de las muchas



Figura 25

Botija hermosa tipo figura 12. — Tinto rosado.

atenciones á que le soy deudor, y porque deseo que el insigne arqueólogo Sr. W. H. Holmes instituya un parangon entre el material de las respectivas alfarerias.

Empezaré con la teja figura 25, que corresponde á una de las tinajas dracónicas, véase figura 12. Su tinte es rosado y los cortes de las orillas indican que es parte del costado y bóveda del vaso. El dibujo es negro, pero los óvalos de la serpiente alternan con encarnado. Por lo visto el medallon de la cara se diferencia

en algo del tipo ya conocido. De desear es que se consiga algun ejemplar completo.

La figura 26 reproduce parte de otro de estos vasos draconianos, en que asoman la cara y una de las vueltas de la cola. Aquí tambien tenemos 3 colores, el ante del fondo, el negro y el rojo. Los óvalos negros llevan su enrejado de líneas cruzadas, pero los otros son lisos. Los cortes de los cantos dan el grueso y curvas, y me evitarán el trabajo de referirme á ellos.

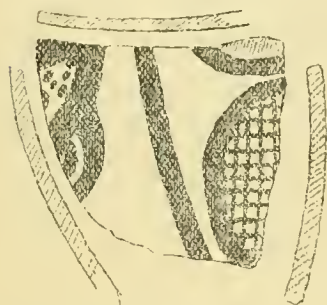


Figura 26

Tipo Dracónico. Bayo claro y negro.

La figura 27 corresponde á otro de estos vasos curiosos: asoman dos vueltas de la cola, pero los óvalos introducen una novedad en el adorno, pues llevan óvalos concéntricos de mayor á menor hasta acabar en un punto.

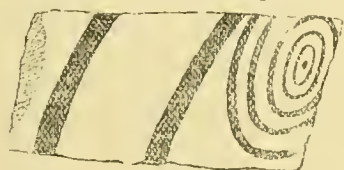


Figura 27

Vaso draconiano. Negro y rojo sobre bayo.

Al mismo grupo deberemos atribuir el fragmento fig. 29, pero por su forma, no por sus dibujos que más bien apuntan en direccion á eara-coleos griegos.

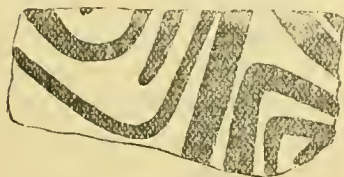


Figura 29

Negro sobre ante.



Figura 28

Negro y rojo sobre bayo.

La teja figura 30 ha formado parte de una de esas tinajas con dragon de ovalacion completa, y que indudablemente seria una pieza primorosa cuando completa.

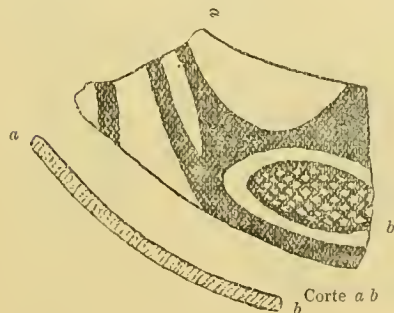


Figura 30

Negro sobre ante

Todas estas tejas son de alfareria fina, bien amasada y quemada, con regular pulimentacion. La destruccion de estos vasos probablemente se debe á la accion del tiempo; los vientos y las aguas las descubririan y éstas, los frios y los soles

obrando en las partículas de caliche que nunca falta, las partirían.

No ménos interesantes que estas piezas son otras correspondientes á unos platillos de primorosa fábrica y pintado, de las que solo una reproduciré aquí. Su forma es tal, que solo se concibe que pueda ser obra del torno. El color es ante,

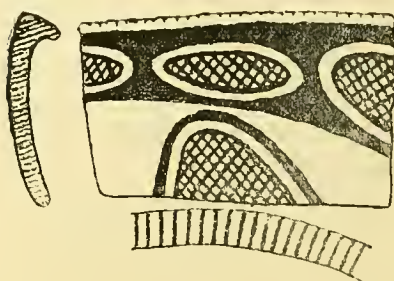


Figura 31

Plato ó escudilla. Negro sobre ante.

su forma boleada de abajo, y el labio incurvado hácia adentro, lo que confirma la sospecha que servia de plato y no de vaso para beber ó sorber. Figura 31.

Hasta aquí, que yo sepa, no se ha encontrado un ejemplar completo de este tipo de vaso, así que no podemos hacer la restauracion como en el

caso de las tinajas draconianas. Lo que sí puede asegurarse es que la gente que los usaba y dedicaba á sus muertos era gente de buen gusto y mano diestra.

Al mismo grupo, en cuanto á su tipo serpentino-dracónico,

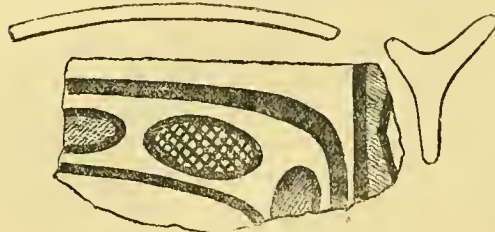


Figura 32

Fuente. Negro y rojo sobre ante.

pertenece la teja, fig. 32: mas el corte lateral está cantando que ha sido fuente que llevaba su tapa. Los óvalos negros á rayas cruzadas se alternan con otros encarnados encerrados en orla de aquel color: á la derecha asoma un

dibujo en rojo y negro. Esta pestaña interior en el corte es el único ejemplo que conozco.

Como fuente tambien debe clasificarse la hermosa teja, fig. 33,

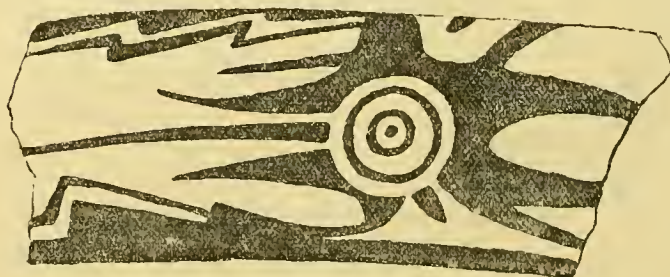


Figura 33

Negro sobre ante

con su fantástico dibujo. Al verla parecia el labio de una cacerola en finísima alfarería ante.

mas despues de bien lavada desapareció el limo que tapaba el dibujo aquí reproducido.

El hecho de ser fuente no privaria de servir como tapa de alguna urna mortuoria. La pieza ha sido trabajada por un artista y otro tanto puede decirse de todas las piezas descritas en esta seccion.

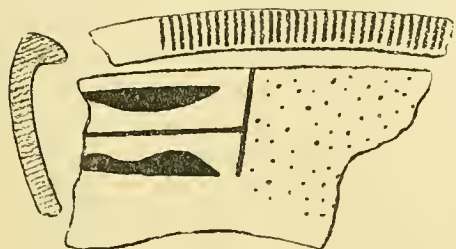


Figura 34

al de la figura 27. En cuanto al motivo de la guarda, la teja nos deja con las ganas, pero tal vez corresponde al tipo del anterior. Los puntos de la derecha son entreverados con unas pinturas impresas antes de ser asada la pieza.

El *puco* de que formó parte la teja fig. 35, ya es más ordinaria en material y gusto. Abajo de la faja negra de la orilla asoma un óvalo ó nido de círculos sin simetría que muy bien podrán ser partes de una espiral. Lo probable es que haya servido de tapa á alguna tinaja mortuoria.



Figura 35

Negro sobre ante rojizo.

Hasta aquí solo hemos tratado de la alfarería roja, rosada y baya, pero el campo de las Garrochas es rico tambien en la gris con grabados, de la que un ejemplo se verá en la teja de *puco* ó taza, figura 36.

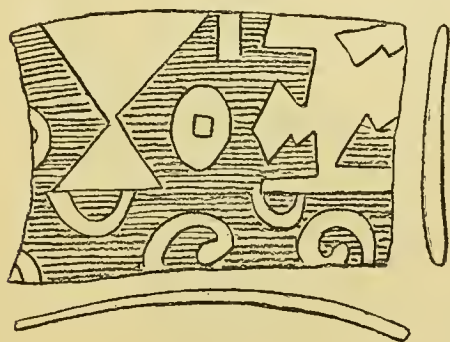


Figura 36

Puco gris grabado

La faja superior contiene cabezas de dragones cornudos ó cerastes. Es figura bien conocida en la alfarería negra y gris de Andalgá.

En un *puco* ó taza gris hallada en la cuenca de Villavil se vé una orla de estas sierpes cornudas ó cerastes, fig. 37.

De otra teja gris muy curiosa hallada en Andalgalá he sacado el dibujo que se reproduce en la fig. 38, y que es muy parecido al de la teja fig. 36. Se vé pues que el artista de las Garrochas combinó las dos ideas en un solo vaso.

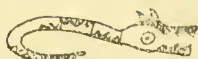


Figura 37

Muy bien sabrían los primitivos artistas lo que todo esto significaba, y las olleras posteriores reprodu-



Figura 38

Puco de alfarería gris. Andalgalá.

cirían el simbolismo sin darse cuenta de más, que le creían eficaz contra la mala suerte. Lo último que pierden las masas es



Linga-in-Yon del reverso

su superstición, tradición y el simbolismo que le es anejo.

Aquí se me ocurre preguntar:

1º ¿Qué habrá en común entre el Quichua *Machacuay*, serpiente y el Mexicano *Coatl*?

2º ¿Hasta que punto podrá concederse, que estos dos nombres encierran la raíz *Co*, agua?

Estas preguntas no se contestan con negativa simple, porque *macha-y* es «cueva» en aquel idioma y *coa* no *coatl*, «serpiente» en este; *y*, *tl*, son respectivamente pronombres demostrativos.

No todos saben que entre los Mayas del Yucatan *Bacab* eran «va-

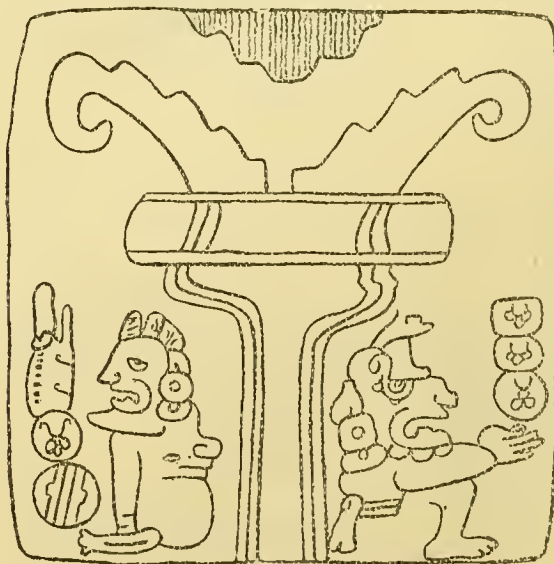


Figura 39

Cuadro de los *Bacab*. Codex Cortesiano: ex Smith Institut. Rep. 1882. Pl. II.

sijas de boca angosta con cabeza de hombre ó de animal, que se ponían llenas de aguas, en las cuatro esquinas del patio del templo de los ídolos.»

«Otras vasijas en que se encerraban las entrañas de los muertos.»

«Nombre de los cuatro dioses mayores, representados en aquellas vasijas y llamados las columnas del cielo.» Brasseur de Bourbourg in voc. Fig. 39.

Estas cosas son un verdadero misterio, y la dificultad no se hace menos cuando vemos que las cuatro tinajas sagradas se llamaban también *Canob*, como si dijésemos *Canopa*.

Los nombres de estas Divinidades eran Kasa, Muluc, Ix y Canac, cuya etimología da mucho que pensar, sobre todo por lo fálicos que suenan y porque *Canac* puede muy bien ser equivalente de *Camac*.

En mi catálogo ilustrado presentaré varios vasos de estos «con cabeza de hombre ó de animal» sacados de las *huacas* de Calchaquí.

Otra pieza muy importante es la teja figura 40. Vista así no es nada, pero comparada con la teja del Rio del Inca en Tinogasta nos revela toda una tradición mitológica, como se verá por la fotografía sacada de aquel fragmento de vaso, fig. 41.

Al Indio no puede acusársele de tener imaginación, de suerte que al encontrar un dibujo del tipo de la fig. 37, debemos reconocer en él un asunto mitológico demasiado conocido, al ménos para los artistas.

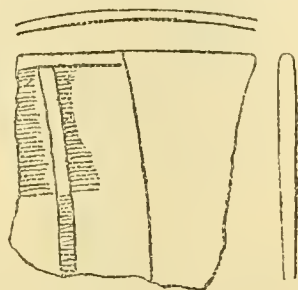


Figura 40

Pucio gris



Figura 41

El tridente con su *toquí* ó *choquí* «hacha,» de pedernal, indica autoridad superior. Lamento no haber podido enterar esta preciosa taza y su dibujo, pero me felicito de haber hallado siquiera tanto.

Esto no pudo ser obra de los alfareros calchaquíes del tiempo de la conquista y si lo era debió representar un arte anterior que había sobrevivido á la nación

que lo inventara. En otro trabajo que preparo daré cuenta detallada de esta interesante teja, porque su simbolismo es digno de ser estudiado á la luz de otras piezas que conservo en mi coleccion; pero basta lo dicho para despertar la curiosidad del americanista.

Las dos tejas, fig. 42, deben corresponder á tazas por el estilo de las anteriores. En *a* asoma la boca de un cerastes, y en *b* algo semejante al rollo ó toca del figuron en la lámina 41.

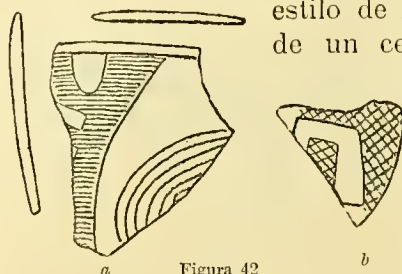


Figura 42
Taza gris

La teja figura 43 contiene una de esas serpientes convencionales tan comunes en la alfareria pintada de Santa María y demás Departamentos de esta region. Lo usual es que

estos culebrones caracoleen en forma de S, lo que con sus dos cabezas lo hacen con mucha gracia y simetría. Si acaso representan un signo fonético me inclino á creer que más bien sea N. El sonido

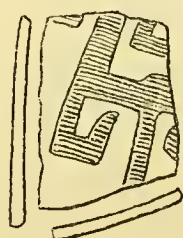
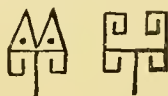


Figura 43
Teja gris



de *s* en América es siempre sospechoso y debe buscarse en una de las degeneraciones de *k* ó *t*.

Le teja figura 44 es parte de un jarro grabado sobre gris, color natural de la arcilla. Hará como 7 años que en el mismo lugar se halló parte de otro muy parecido en gusto y tamaño, fig. 45.

Jarros de alfareria gris grabados son muy comunes en toda la region meridional de los valles Calchaquinos, pero no creo que sean tan abundantes al norte del Atajo si es que los hay, porque en mi cartera no conservo ningun ejemplo.

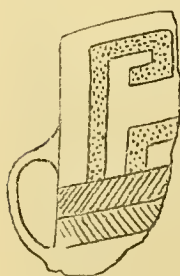


Figura 45
Jarro de las Garrochas
Gris grabado.

Todas estas tejas grises, cuando llevan dibujo, son grabadas por lo general con un buril de punta algo afilada, pero conozco algunas que han sido labradas con instrumento de punta redondeada. Las puntuaciones á veces se han hecho por separado, otras en grupetes. A lo que se vé el adorno ha

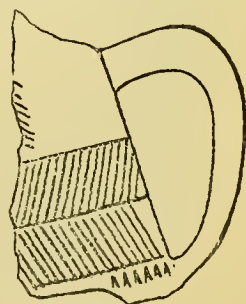


Figura 44
Jarro gris grabado

sido grabado en crudo, pero hasta aquí no se ha advertido que se haya hecho resaltar con alguna masilla de color, á manera de *intaglio*.

Los últimos objetos recogidos son los fragmentos de unas tinajas en forma de «velero» como dicen aquí, porque á veces las hacen servir de tal, es decir, tina de bañar velas.

Fig. 46. La forma es elegante, pero el material más ordinario y sin ninguna pulimentacion: los cortes que acompañan á las tejas darán idea del grueso del vaso.

La restauracion se ha efectuado sobre el vaso fig. 47, hallado en Santa Maria. Estas urnas son tripartitas: la base, el cuerpo y el gollete.

Muchas de ellas llevan una

variante curiosa en el asiento porque este consta de unos seis pies dispuestos como en la figura 48. Estos vasos se encuentran con frecuencia en toda la region Andalgalina, pero rara vez enteros, porque como cerámica son de lo peor en todo sentido, menos su forma.

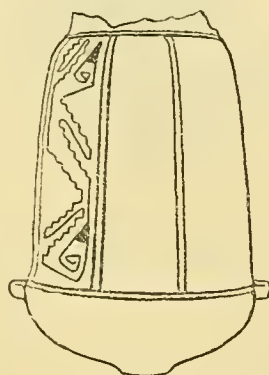


Figura 47

Ver ejemplar enviado.

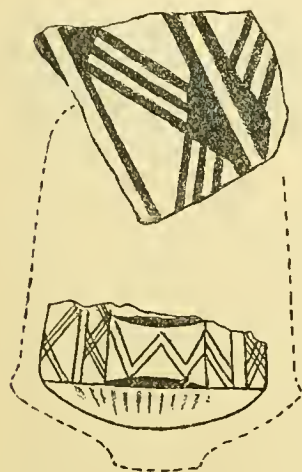


Figura 46
Urna mortuoria. Color café claro.
Dibujo negro.

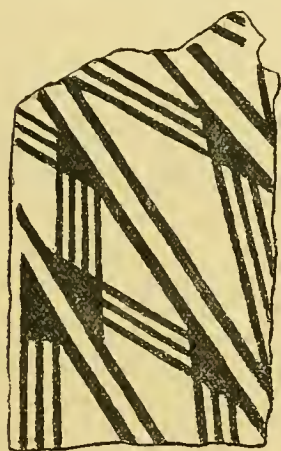


Figura 49

Las figuras 49, 50 y 51 representan varias tejas correspondientes á esta ó análogas urnas. Las dos últimas incluyen un motivo que hace uso del simbolo de Isis y Osiris, la escalinata. Es tanto mas curiosa cuanto que la encontramos tambien entre los Zuñis, de la América Setentrional.

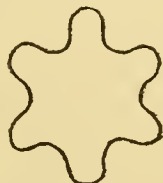


Figura 48

Todas estas tejas han pasado al Museo de La Plata, pero las que llevaban rojo sobre café, se remitieron

al Instituto Smithsonian. La fig. 52 da una buena idea de estas, y parece que corresponde á la cintura en que el gollete sale del cuerpo de la urna.

El tamaño de estas urnas indica que se usaron para enterrar párvulos, que por lo general es lo que se encuentra en tinajas más ó menos de este tamaño. Aunque en estos ejemplos nada pudo encontrarse desde que todos están en fragmentos, no han

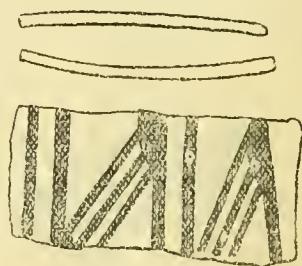


Figura 50

dejado de hallarse ollas comunes con huesos en esos lugares, lo que prueba que era enterratorio de Indio.



Figura 51

Valle de Cachaquí. Fig. 49.

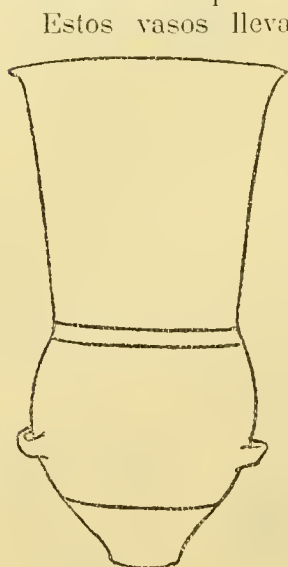


Figura 53

Urna mortuoria tipo normal de Santa María, fondo blanco

Como se ha dado una urna mortuoria, tipo velero, de las de Santa María, daré otra del tipo normal. De estas hay una esplendida coleccion en el Museo de La Plata, la que se ha aumentado ultimamente con varias piezas primorosas que recogí yo en el

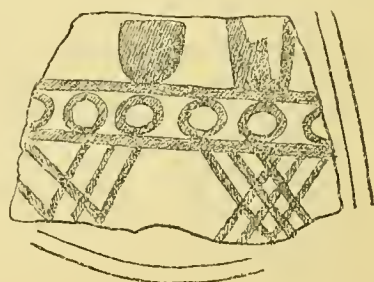


Figura 52

Teja de urna rojo sobre café.

Estos vasos llevan un viso entre blanco y ante ó bayo; algunos son de tres colores y su simbolismo merece ser estudiado. En el Museo de La Plata existe una magnífica coleccion de estas urnas, aumentada hoy con todas las que yo habia reunido.

CONCLUSION

Con ánsias debemos esperar el trabajo del Director Moreno, porque así empezaremos á vislumbrar algo en el laberinto de la Craneología Argentina: ésta nos tiene que suministrar más de una nota cierta en el estudio de las razas americanas en su civilización.

Mientras tanto, me permitiré hacer algunas observaciones acerca del enigma de estos yacimientos en campos y lugares tan desiertos y sin agua. El dilema es este: ó en otra época llovía más, ó era parte del rito enterrar á determinados cuerpos así y en tales lugares.

La hipótesis que más se recomienda es la segunda. Yo creo que los antiguos sacrificaban sus víctimas humanas enterrándolas y que esto hacían colocándolas en tinajas ó urnas fabricadas expresamente para estas ceremonias, las que se adornaban con todo el simbolismo necesario para conjurar la mala suerte, ej.: *Chiquí*, *Uati*, etc.

Esta ceremonia de enterrar párvulos la tenían hasta los Incas Peruanos, pero parece que no acudían á ella sino en último caso, como á cosa que les repugnaba, por ser superstición antigua que deseaban cayese en desuso. En sus apuros hasta los Israelitas ofrecían víctimas humanas y muy mal rato pasaron muchos de sus hijos. La expiación por el hijo primogénito no significaba otra cosa que una sustitución de palomas por el cuerpecito del recién nacido.

No todos los niños que morían pudieron ser enterrados en urnas, no todas las urnas contienen restos humanos, á no ser que estos hayan desaparecido del todo; y es verosímil suponer que solo algunos merecieron este rito suntuoso. En tal caso lo más racional sería que estos enterrados hayan sido víctimas que de tales pasaron á ser *huacas* ó objetos de adoración.

El Señor Frazer en su obra « *The Golden Bough* » ha tratado este punto con una erudición admirable. En sus páginas puede estudiarse como una víctima puede convertirse en Dios, y como todo se relaciona íntimamente con la idea reproductora de la naturaleza. La urna era el arca, el *yoní*, el niño, el *linga*, el *Horus*, la víctima propiciatoria, que debía conjurar el *Chiquí* ó *Uati*, y conseguir la lluvia ú otro bien que se pedía.

Estas son hipótesis, pero esos tiestos algo decían alguna vez, y nosotros, á fuerza de escuchar y atar cabos, acaso á la

larga logremos oír su vocecilla, hoy casi apagada con el trascurso de los siglos.

En las jurisdicciones de Salta y Jujuí los criollos se oponen fuertemente á que se remuevan estas *huacas*, y á pié junto creen que el primer resultado de tal sacrilegio sería una helada intempestiva destructora de la mies. Esta supersticion abona en favor de la hipótesis mia de que los entierros en tinajas sean víctimas propiciatorias. Algo tambien importa que ellos se encuentran por lo general solos ó en grupetes, otras veces, como en la exploracion Methfessel del Museo de La Plata, con cabezas ó con algun otro objeto supersticioso.

Si del estudio del Director Moreno resultase que el cráneo restaurado sea de tipo guaraníco-chaquense, y atenta la oblicuacion de los ojos en la fig. 24 podríamos deducir un argumento en favor de la opinion, que estos restos corresponden á razas Atlánticas, es decir, Brasilico-Caribicas. que segun Montesinos y su cronologia entraron talando y quemando en la region Andina, entre los 500 ante Ch. y 500 A. D. Las razas guaranícas sabemos que aun entierran en tinajas, mientras que los P. P. Misioneros nada nos dicen de esta interesante costumbre en los Valles Calchaquinos, razon por la que es justo deducir que se trata de usos y costumbres remotamente precolombianos, probablemente correspondiente á la misma raza que construyó las leguas de fortalezas y pircas que abundan en todo el país, y que de ninguna manera pueden atribuirse á los moradores en ranchos y toldos de *quincha* y *tumbadillo* (*) que hallaron los españoles cuando entraron en el Tucuman.

Pilciao, Enero 28 de 1892.

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO.

(*) Así llaman las construcciones de rama parada con reboque de barro.

NOTA.—Las tres tejas del frente fueron halladas en Las Garrochas tres meses despues de la primera expedicion.



Figura 54



Figura 55



Figura 56

Tejas en tres colores de Las Garrochas.